

La amalgama de voces en torno a la televisión comunitaria; un vistazo a la estructura horizontal de la comunicación participativa en el canal comunitario Telesangil

Realizado por:

Edisson Alfonso Ortiz Jiménez

Tutora:

María del Pilar Cortés

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

Programa de Comunicación Social

Diplomado en construcción de redes sociales de comunicación

CEAD, José Acevedo y Gómez, 2021

Tabla de contenido

Resumen	3
Palabras clave	3
La amalgama de voces en torno a la televisión comunitaria; un vistazo a la estructura horizontal de la comunicación participativa en el comunitario Telesangil	4
Conclusión.....	13
Referencias... ..	14

Resumen

La comunicación participativa en los medios de comunicación comunitarios de orden local se ha transformado en una valiosa herramienta de cambio social para las comunidades históricamente relegadas y menos favorecidas, convirtiendo cámaras y micrófonos en garantes de horizontalidad en la estructura comunicacional. Gracias a esta, los ciudadanos del común han tomado un papel relevante como actores políticos, mientras que los medios alternativos y comunitarios se posicionaron como veedores y avalistas de que las voces y el sentir social lleguen a los entes gubernamentales y sean escuchados, por tanto el objetivo del siguiente ensayo crítico, es exponer, mediante el desarrollo de un análisis subjetivo y personal, cómo la comunicación participativa y la amalgama de voces y opiniones que los micrófonos abiertos a la comunidad suponen, han convertido al canal de televisión comunitario del municipio de San Gil “Telesangil” en una pieza clave en los procesos de transformación social y política en la región del sur de Santander durante los últimos 20 años, impactando de manera positiva en la transformación de la comunidad de su área de influencia.

Palabras clave: Relaciones comunicacionales, red social de comunicación, comunidad, canal comunitario, contenidos participativos.

La amalgama de voces en torno a la televisión comunitaria; un vistazo a la estructura horizontal de la comunicación participativa en el canal comunitario

Telesangil

La comunicación participativa es un proceso social que requiere que los actores involucrados se encuentren en un esquema horizontal de interacción, pues la verticalidad que suele ser la constante en el modelo de la mayoría de empresas u organizaciones, tiende a dejar en los escalones más bajos a las piezas o actores cuyo rango de poder es menor, llámese empleados, clientes, socios accionarios, entre otros. Esta distribución inequitativa del derecho a participar, equivale a erigir un enorme muro de grueso concreto entre las partes, haciendo que no todos los colaboradores sean escuchados, o que no todos puedan brindar su opinión; y es precisamente eso lo que distingue a las organizaciones sociales participativas u OSP, para Gallego (2011) la interacción en las organizaciones sociales, se lleva a cabo de forma horizontal y transparente, y se hace de manera compartida el manejo de la información (p. 119).

Un ejemplo de este esquema horizontal e interactivo de comunicación es el que podemos observar en la región sur del departamento de Santander, más exactamente en la provincia de Guanentá, tierra que a lo largo de la historia se ha destacado por ser gestora de múltiples organizaciones cooperativas que impulsan el desarrollo económico de sus habitantes, una de esas organizaciones es Telesangil, canal de televisión comunitario cuya señal es transmitida por cable a los municipios de Pinchote, Ocamonte, Valle de San José, y San Gil, pero que además, comparte contenidos con sus pares de los municipios de Charalá (Asopamo) y de Socorro (Paso Tv) desarrollando un ejercicio de participación en todas las esferas, tanto administrativas como comunicacionales tejiendo redes sociales de amplio valor para los ciudadanos para Madariaga et al. (2003) “...las redes sociales se constituyen como una opción para desestructurar los clásicos

esquemas piramidales, conservando las características y potencialidades de las partes” (p. 120), lo que significa que la unión participativa hace la fuerza, como veremos más adelante.

La lucha de los canales de televisión comunitaria en Colombia por su reconocimiento como actores válidos dentro de los procesos participativos y de construcción de tejido social, está antecedida por la constante necesidad de suplir el enorme vacío propiciado desde los medios de comunicación masivos o de orden comercial que dominan a las audiencias motivados por generar rédito económico, que marginaron a las voces locales y las necesidades de las comunidades aisladas de las grandes urbes.

El propósito de los medios de comunicación alternativos o comunitarios como Telesangil, no es precisamente el competir contra los medios tradicionales por el rating, los presupuestos de publicidad de las grandes marcas de consumo o las audiencias, sino más bien generar espacios de concertación y cambio de su realidad local mediante el debate entre los actores involucrados, tomando a las diferentes voces como pares, sin distinción jerárquica; en la televisión comunitaria pesa por el igual la opinión del campesino que la del alcalde. Además, otro de los objetivos que se plantea este tipo de medios alternativos, es el rescate de los valores culturales, lenguaje, expresiones artísticas e historias propias de sus habitantes por medio de contenidos participativos en los que los protagonistas sean los pobladores de su radio geográfico de acción.

Telesangil surge en el año 1991, derivada del naciente sistema de televisión parabólica génesis que para 1990 se creó con la participación de la alcaldía municipal de San Gil y la iglesia católica en cabeza de la pastoral social del municipio Cepas, dicha empresa operaba de forma particular, ocupando dos antenas de recepción parabólica ubicadas en el barrio San Carlos, y administrada por el señor Francisco Céspedes, quien tuvo la novedosa idea de llevar a los hogares sangileños señales de televisión internacional. Para 1992 el concejo municipal de San Gil, decide mediante decreto convocar a la comunidad que pudiese estar interesada en apoyar este proyecto

para la creación de una junta directiva y de administración, de orden participativo y cooperativo, que diera origen a una asociación cuyos miembros en calidad de copropietarios financiaran la implementación de un moderno sistema de televisión por cable, capaz de suplir la creciente expansión urbana del municipio.

La iniciativa tuvo amplia participación de los habitantes de San Gil, dando pie a lo que se conoce como Asoparsa o la asociación de copropietarios de la antena de señal parabólica de televisión de San Gil; su misión: “mejorar la calidad de vida de sus usuarios mediante el ofrecimiento de servicios competitivos de comunicación, entretenimiento, educación, asociatividad y cultura. Su visión: “crecer y fortalecerse en el mercado de las telecomunicaciones, siendo la mejor opción para sus clientes”

Telesangil años más tarde producto de la necesidad de llevar a los hogares sangileños contenidos de producción propia que mostraran un fiel reflejo de las costumbres, tradiciones e idiosincrasia santandereana crearon el canal comunitario Telesangil. Con el transcurrir del tiempo, lo que era un canal dedicado a la transmisión de vídeos musicales, grabaciones precarias de eventos sociales y participativos de orden local como la feria, ceremonias católicas, conciertos y diferentes eventos de la alcaldía de San Gil, se transformó en un espacio parcializado, y de poca relevancia para la comunidad, quien no se interesaba por sintonizar su señal.

Todo esto cambiaría cuando un grupo de comunicadores sociales empíricos cuyo trabajo reconocido por la comunidad tenía como nicho la emisora comunitaria, llevaron a la junta directiva de Asoparsa, la propuesta para la creación de un noticiero o informativo. La respuesta fue un rotundo sí a la iniciativa, que, aunque tardó en consolidarse, terminó transformándose en un espacio social de crítica y veeduría a las acciones de los entes territoriales locales, acostumbrados a la opinión tibia y liviana de las fuentes tradicionales de comunicación que en el caso de la provincia de Guantán y San Gil son Caracol y RCN radio; López (2013) asevera

sobre la comunicación participativa que “Estas prácticas de comunicación tienen como elemento común el asumir procesos intencionados en procura de mejorar condiciones de vida de poblaciones en situación de pobreza o malestar social” (p. 47).

Y es precisamente esto lo que hizo el informativo Telesangil, que desde el momento de su creación se encargó de poner a los ciudadanos en el contexto de interlocutores y fuente oficial de los hechos, lo que repercutió en la figura de actores políticos, pues una comunidad entera abrió los ojos y se dio cuenta que sus problemas eran escuchados, debatidos, puestos en contexto y solucionados gracias a la visibilización que el canal les daba. En palabras de López, J (2013):

...el trabajo conjunto entre los integrantes de la comunidad es esencial para su desarrollo y alcanzar los objetivos propuestos, siendo un modelo de Comunicación participativa, en red y horizontal, que compete la participación de la comunidad en el desarrollo de actividades que les beneficiaran a futuro, de una manera directa. (p. 46).

Aunque la apertura de micrófonos a los ciudadanos más allá de convertirse en la oportunidad para la escucha activa, la reflexión y el intercambio de opiniones por parte de los organismos gubernamentales, se tornó en la piedra en el zapato para muchos politiqueros de turno que empezaron a sentir una gran presión al escuchar el eco de las voces de la comunidad retumbar en cada pared del municipio, haciendo de las opiniones expuestas en el canal, la comidilla y el chisme popular de la mañana en el parque municipal, ¿qué significa eso? Un aspecto no menor, ya que cada interlocutor se transforma en un nodo, que teje una entramada red social y participativa de comunicación originada en el canal comunitario. Cueto (2019) afirma que “...la comunicación es una fuerza, y como tal, tiene la capacidad de generar movimiento, de dinamizar procesos, de generar vínculos, de interconectar acciones y orientarlas hacia el logro de la transformación que necesita nuestra sociedad” (p. 34).

Dicha transformación en los procesos participativos de comunicación en esta región del departamento de Santander fue precedida por un proceso de generación de múltiples semilleros de comunicadores solidarios y de colectivos de comunicación dentro de las organizaciones interesadas en promover el sano debate en la sociedad sangileña.

Se encabezó entonces por parte de la Pastoral Social y la diócesis de Socorro y San Gil un proyecto pedagógico cuyo principal objetivo era transformar al lineal y tradicional esquema de comunicación en la región por medio de la formación a los futuros comunicadores sociales en torno a la labor comunitaria y participativa para el desarrollo de su región, dando origen a un reconocido programa técnico profesional de producción de contenido audiovisual en la naciente Universidad de San Gil Unisangil, cuyo objetivo era garantizar la formación ética, con propósito social, encaminada al progreso comunitario, y a la implementación de un esquema horizontal que diera un giro completo a la habitual metodología comunicativa de los medios masivos de la región. La numerosa acogida de este programa académico hizo que muchos jóvenes de la región con un perfil crítico, analítico, y con ganas de aportar positivamente en la construcción de su territorio y en el acceso participativo a las decisiones administrativas y gubernamentales que afectan su desarrollo, y que otros tantos comunicadores empíricos con amplia trayectoria en el contra periodismo tradicional y generadores de contenidos de proximidad se interesaran por nutrir su conocimiento y forjar un perfil profesional que les permitiera ser actores decisivos en el panorama sociopolítico del sur de Santander, sesgado por los grupos e intereses políticos familiares arraigados en el poder desde vieja data.

Municipios como Socorro, Ocamonte, Charalá, Encino, Curití, Pinchote, y San Gil, aportaron el talento humano necesario para la construcción de una nueva generación de comunicadores comunitarios, cuyas nuevas ideas, peso de oposición a la tradicional comunicación masiva establecida por los medios como Caracol y RCN, y sentido de pertenencia

por su comunidad, género todo un movimiento revolucionario de participación en la región. Este talento humano a su vez hacía parte de otras organizaciones como empleados o colaboradores, estando inmersos, en procesos participativos de organizaciones de enfoque solidario y cooperativo en la región; es de destacar que la región del sur de Santander es reconocida a nivel nacional e internacional por las numerosas cooperativas de ahorro y crédito, educativas, y de asociatividad comercial y agrícola, que velan por el desarrollo conjunto de su comunidad,

No tardaron en desarrollarse colectivos enfocados en el intercambio de saberes y experiencias propias de cada municipio, ampliando así la red social de comunicación. Muchas organizaciones fundaron también su propio departamento de desarrollo de contenido audiovisual, entre las que destacan la Fundación Coomuldesa, filial de la cooperativa de ahorro y crédito que lleva el mismo nombre y encargada de destinar el excedente económico producto de la renta de sus asociados en programas sociales para su propio beneficio.

Toda esta cadena de sucesos convirtió no solo a los comunicadores sociales comunitarios, sino que, a muchas de las organizaciones cooperativas de la región, en nodos pertenecientes a la red social encabezada por Telesangil, derivando en un esquema horizontal de comunicación entre organizaciones y personas cuya onda modular vibra en sentido coordinado una con la otra, en este sentido Cueto (2019) señala que: “...la comunicación comunitaria tiene una función importante en la generación de procesos para el cambio social, al permitir la construcción colectiva de argumentos e intereses que hagan de los interlocutores sujetos políticos válidos” (p. 34).

En referencia a este proceso de transformación comunicacional las empresas solidarias, no solo evolucionaron en la forma de correlacionarse con sus pares, sino que se convirtieron en actores esenciales y aliados para el progreso de la región, Para Telesangil esto supuso una gran oportunidad de establecer una alianza estratégica y participativa, que a su vez nutrió a la parrilla

de programación del canal, en la que programas como impacto cooperativo y solidario, programa tipo magazín desarrollado por Coomuldesa en el que se mostraban las actividades sociales y participativas apoyadas y financiadas por la cooperativa, cooperando, programa debate y de entrevistas producido por la alianza de medios comunitarios entre la emisora comunitaria La Cometa y Telesangil, en el que los micrófonos se abrían al debate sobre las decisiones y los proyectos administrativos tomados por la alcaldía de San Gil, Hablemos libre, proyecto de comunicación cuyo objetivo era la educación sobre derecho penal apoyado por la universidad libre seccional Socorro, y todos a la U, magazín que documentaba las actividades nacidas en el seno de la universidad Unisangil, entre otros, tomaron protagonismo como escenarios de participación y de debate en torno a diferentes temas de interés social, político y administrativo.

A este movimiento se sumaron posteriormente entes descentralizados de orden oficial, como las secretarías de cultura y los institutos de desarrollo del deporte, interesados en formar colectivos de comunicadores deportivos dedicados a la transmisión y cubrimiento de los diferentes, sumando más nodos a la entramada red social de comunicación cooperativa regional, lo que conllevó a su vez en el crecimiento exponencial del número de profesionales calificados para desempeñar la labor comunicativa y periodística, aumentando la calidad de los productos audiovisuales y comunicativos generados por las emisoras radiales comunitarias y los pequeños canales de televisión local pertenecientes a las redes parabólicas de cada municipio.

Esta conjunción de actores colmó una necesidad latente que durante años afectaba a la identidad, la idiosincrasia y al arraigo cultural santandereano, la de promover, preservar y difundir sus costumbres y tradiciones en múltiples campos, como la gastronomía, la música y la arquitectura, el deporte entre otras, los cuales se veían notoriamente afectadas por la incursión de contenidos internacionales que terminaban por influenciar a los televidentes quienes como resultado de la invasiva americanización de la televisión, tendían a la aculturación, y a la

adopción de nuevas costumbres, música, dialecto y pensamiento, fue así como surgieron múltiples espacios dentro de la programación de estos medios para blindar a la cultura santandereana. Las recetas típicas de la región, con origen milenario y derivadas del repertorio culinario de los indígenas guane, con mixtura española gracias a la colonización, se convirtieron en llamativos contenidos televisivos gracias a iniciativas como “cocina típica, identidad de un pueblo santandereano” documental apoyado por el ministerio de cultura, mediante el programa nacional de concertación cultural y producido por Telesangil, que luego daría origen a un programa de emisión semanal con el mismo nombre, la idiosincrasia de un pueblo, la tradición oral y las historias de los adultos mayores comenzaron a ser documentadas mediante el programa de entrevistas “esta es mi gente”, y los bailes típicos, las expresiones como la copla, el arte y la educación socio cultural tuvieron un importante espacio digno del reconocimiento nacional y galardonado en múltiples ocasiones por la asociación nacional de televisión comunitaria COMUTV en el magazín cultural mañaneando. Todos estos contenidos fueron posibles en parte por el desarrollo de un esquema asociativo entre comunidad, medios, y organizaciones solidarias cuyo esquema horizontal de comunicación garantizaba la participación para su construcción además de la multiculturalidad y conjunción de ideas como aporte al desarrollo regional.

...tenemos unos vínculos que nos sujetan. que nos pueden paralizar o que nos pueden potenciar. Y nosotros podemos intentar analizar, elegir o cambiarlos según las condiciones existentes y lo que podamos atrevernos a hacer. Re-vincular es cambiar en lo cotidiano, unos lazos o vínculos, en las redes por otros (Villasante et al. p.25)

Que en el caso particular de esta experiencia comunicativa santandereana significó también la vinculación de muchos otros actores relevantes en el desarrollo social de la región como las entidades educativas con las que Telesangil logró hacer una alianza para el desarrollo de

semilleros de jóvenes comunicadores, programa que con apoyo de la emisora comunitaria la cometa, dio origen a numerosos espacios de expresión cultural y participativa juvenil que tuvieron gran acogida, como fue el caso de los programas Xona d skp, espacio dedicado mostrar las expresiones juveniles desde colegios y universidades, y que fue aprovechado para rescatar a las juventudes de la influencia virtual de culturas externas, La Red que mediante juegos y eventos musicales en las distintas instituciones educativas de la región, abría un espacio para el entretenimiento de los menores, y Contexto de clase en clase, un programa de agenda académica que informa a los estudiantes de los colegios de San Gil sobre las actividades que se llevan a cabo en su institución.

La amalgama de voces pertenecientes a la red social creada por Telesangil con el apoyo de sus pares organizaciones cooperativas y solidarias, nutrió al necesario esquema horizontal y participativo en la comunicación regional, y transformó a las comunidades en actores esenciales para su desarrollo, entregándoles el poder para regir sus destinos mediante la crítica, la denuncia, el análisis de las problemáticas y la confrontación de ideas en un espacio participativo como lo es la televisión comunitaria, cuyo esquema jerárquico circular, da la posibilidad de establecer diálogo constructivo como herramienta de impulso social, y de rescate cultural, haciendo que las decisiones gubernamentales sean tomadas en torno al debate entre comunidad y entes públicos, lo que a la final se convierte en un ejercicio político democrático garante del buen ejercicio administrativo de los recursos.

En definitiva, se puede mencionar que Telesangil ha influenciado de forma positiva en el desarrollo de un esquema participativo de comunicación entre sociedad, empresas privadas, cooperativas, y entes territoriales, en el sur de Santander, lo que le permite ser un referente para la conformación de otras experiencias participativas en entornos locales cercanos.

Conclusiones

La comunicación participativa en el caso puntual del territorio del sur de Santander, es un proceso gradual, que se ha construido durante varias décadas, implicando no solo la creación de lazos entre organizaciones y personas, sino la creación de una academia capaz de nutrir las necesidades de los potenciales comunicadores sociales comunitarios.

El modelo de comunicación horizontal participativa posibilita espacios equitativos y sin escalafones de poder donde ciudadanos pueden expresar sus necesidades a los entes gubernamental y recibir retroalimentación. El periodismo de proximidad es una estrategia comunicativa nacida en los canales de televisión y las emisoras comunitarias, en cuyo espacio las voces de ciudadanos de diferentes estratos sociales, educativos y económicos son escuchadas y contextualizadas por los comunicadores, desglosando la información y canalizándola a otras esferas sociales.

Referencias

Cueto Gómez, I. (2019). Comunicar para conservar Estrategias de comunicación como apoyo a procesos de educación ambiental.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/catart?codigo=47800602>

Gallego, S. (2011). Redes sociales y desarrollo humano. En Barataria, Revista Castellano Manchega de Ciencias sociales, (12), pp. 113-121 Asociación Castellano Manchega de Sociología. Toledo, España. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322127622007>

López, J. (2013). Breve recorrido por la investigación en la Comunicación Participativa de Latinoamérica. Revista Desbordes. UNAD.

https://academia.unad.edu.co/images/investigacion/hemeroteca/DESBORDES/2011/003_Breve_recorrido_por_la_investigacion.pdf

Madariaga, C., Abello, R. & Sierra. O. (2003). Redes sociales, infancia, familia y sociedad.

Barranquilla: Ediciones Uninorte. <http://revista-redes.rediris.es/webredes/textos/infancia.pdf>

Villasante, T., Basagoiti, Montañés, M., y Martí, J. (2000). La investigación social participativa:

Construyendo ciudadanía. https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/09/lcc1_investigacion_participativa.pdf